

ANDALUCÍA HUERFANA DEL ESTADO Y SU INTERVENCIÓN

Cuanta información se han publicado sobre el problema dicen con harta claridad que, agotados los Municipios, impotentes los pequeños labradores y en pie el conflicto del hambre jornalero, no hay sino un recurso salvador: la intervención pronta del Estado.

Todo concurre a la intervención; primero, la demostración clara de su necesidad; después, la unanimidad intervencionista de todos nuestros grupos parlamentarios; últimamente, el innegable hecho de que la Prensa y la opinión son, en un todo, intervencionistas también.

Nadie ni nada, pues, se opone a que nuestro Estado intervenga, en el espíritu de nuestras leyes, por causa de utilidad pública, la explotación forzosa, en la letra de nuestros Códigos se consigna con claridad así. Dilatar más la intervención fuera un crimen social imperdonable.

En qué forma y en qué medida debe intervenir el Estado? Hay dos tendencias que se disputan la cantidad, la tendencia paternal y conservadora que, admitiendo la intervención, la mide según y conforme a nuestras leyes; y la tendencia radical y obrera que, estimando insuficiente nuestros Códigos, reclama un cuerpo legal mucho más amplio. Del encuentro y de la conformidad entre ambas ha de salir, precisa, articulada y en detalle, la intervención salvadora y justa.

De dos maneras puede el Estado intervenir: una, la inmediata, con dinero; otra, la mediata, con la legislación. La inaplazable necesidad de la primera está demostrada plenamente.

Municipios y Diputaciones, gobernadores y alcaldes, propietarios grandes y chicos, dicen, por cartas, por oficios, por informaciones, que ya no pueden más; se acabaron los créditos imprevisibles, se acabaron los recursos patronales; dentro de poco, tal vez mañana, los alcaldes presentarán su dimisión, los propietarios cerrarán sus casas y se irán a vivir a la ciudad; y mañana tal vez, huérfanos de autoridad los pueblos, en éxodo de horror los propietarios, por los pueblos, sin autoridad y en la miseria, campará libre la anarquía.

No creo que nadie se atreva a negar lo que es público: mas si algún cándido lo dudara, yo le pondría ante los ojos cien cartas de autenticidad irrefutable, cien telegramas dolorosos, donde cada cifra es un argumento y cada exclamación un discurso de indestructible solidez.

¿Qué esperamos? Las doctrinas podrán no estar acordes; mas la unanimidad de los hechos no consiente más dilación. Y las diputaciones de consejeros de biblioteca están amenazadas de muerte por el hambre febril de los galegos de la campiña.

Ante las amenazas de intervención, la grey conservadora y paternal pretenderá enzarzarnos en disputas. Sueños de enfermo! ¿Agri somnia, dirán los sociólogos posmodernos. Y ese gran mundo polonés, que, sobre la miseria y la riqueza, batalla en el soberano libro de Costa, volverá a esgrimir en los diarios sus armas bibliográficas y de fechas.

No aceptaremos la pelea! A la altura de nuestras hambres en las cimas desoladoras de nuestro horror, hemos de partir del principio intervencionista. Tenemos derecho a partir de él, porque está consagrado y divinizado; porque en la moderna ciencia social ni un solo publicista lo niega; porque, en ese libro de confesión política que se llama *Diario de Sesiones*, está en discursos de Moret y de Canalejas, de Romanones y de Dato, de Silvela y de Salmerón, de Melquíades Álvarez y de Barrio y Mier. Exigimos que se ponga en práctica, porque Villaverde, en su discurso inaugural, llevó a la Academia de Jurisprudencia este precepto: porque ni uno sólo de los ministros actuales —Vadillo, en sus discursos de oposición; Ugarte, en sus conferencias del Centro Católico; Lacierva, en dictámenes y votos particulares del Congreso; hasta el general Martitegui, en sus preámbulos de *Boletín*; hasta el mismo diplomata Villaurrutia, en sus *causerías* de salón—ni uno sólo de nuestros ministros actuales negó los principios intervencionistas.

Pedimos que ni un solo día se retrase, porque en las conferencias *luisas* el cortés mundo femenino se ha enterado por los pobres; exigimos que el Estado intervenga pronto, porque en esta nación retórica, desde el rey, patrocinador del Cortesano agrario-social del Ateneo, hasta el último de los frailes Gerundinos rurales, han predicado a oído predicar gustoamente la necesidad de que el problema agrario andaluz se afronte por el Estado inmediatamente.

Las clases directoras fueron, entre nosotros, pródigas en lástimas. De los ministerios salen, en bandadas de papel con membrete, notas oficiosas como elegías; en cada Gobierno civil hay sobre esto una planifera oficial; las Asociaciones de labradores, de comerciantes, de industriales, echan sobre el Santo Sepulcro jornalero marchitas flores de dolor: la Prensa cada año renueva en el altar agrícola el gran ramillete de sus miserocordias, y de punta a punta, cada vez que la huelga asoma, la España oficial y pudiente es un inmenso *treno* jeremiaco.

La hora lúrica pasó ya. Son estériles los años lacrimosos, y el jornalero no vive de suspiros. Hay que afrontar de cara el enigma y hacer que la Esfinge de la *Gaceta* hable claro. Y hay que preguntar, uno por uno, a todos: —¿Crees que el Estado debe intervenir ya? Y al que respondiese que no, hay que envolverlo en la mortaja de sus discursos, de sus libros, de sus conferencias, en que dijo que sí, y lanzarlo fuera, al arroyo, a la rechifla, al desprecio de toda España.

Y al que respondiese que sí, manester será clasificarlo por destinos, y si es mi-

nistro obligarle a que dictamine, y si es diputado o senador a que vote, y si es industrial, o propietario, o comerciante, exigirle que, en la medida de sus fuerzas, coadyuve a la intervención del Estado.

¿Qué es eso de ampararse tras un discurso, tras un folleto, tras una conferencia, para después no hacer nada, ni moverse a nada? No. La honradez política y social no se compra *sentimentalmente*, sino *utilitariamente*. De hoy más será más honrado y mejor aquel político que nos sea más útil; y aquel que más estérilmente nos compadezca, será, en justicia, más ridículo.

«Intervenir!» diréis. «Pero si eso es una locura! ¿Cómo va el Estado a intervenir? Hay que revolucionar la legislación.»

Y yo os digo: ¿Cómo interviene en favor de los obreros de ciudad? Antes de la ley de arrendamiento del trabajo se inutilizaba un albañil y no tenía derecho a indemnización. Hoy todos sabemos que, si se inutiliza, cobra. Y esto ocurre en lo referente a Asociaciones, a inspección de talleres y de fábricas, al arbitraje para huelgas, al trabajo de las mujeres y de los niños, a por qué habéis consentido todo esto? ¿Por justicia? ¿Y no es más justo que pagar un accidente, que reclamar talleres sanos y fábricas con ventilación, al impedir que los jornaleros se mueran de hambre?

«No lo habéis hecho por justicia? ¿Lo hicisteis porque el mitin arrojaba y la manifestación os entorpecía? Pues yo os digo que si los obreros de la ciudad son miles, los jornaleros del campo son millones; y que si el proletariado del taller celebra mítins, el pauperismo jornalero tiene en la *Mano Negra* sus nostalgias...»

Pedir la renovación legislativa fuera pedir cofinas en el golfo. Contra quien tal solicitara se levantarían hasta las piedras. Hay que atenerse a la realidad, a esta realidad vergonzosa, por cuya hipocrita virtud un ministro considera inaplazable el problema agrario, pero no legisla sobre él; un diputado y un senador lloran lamentaciones sobre el latifundismo, pero no votan un proyecto de expropiación; una duquesa de los *luisas* repite, con San Pablo, «que los ricos deben ser padres de los pobres», pero tiene leguas de tierra en erial y a cien familias pidiendo limosna...

Mas sin salir de la realidad, manteniendo el statu quo legislativo, sin sacar los colores a la casa del diputado y del senador, dejando tranquila a la duquesa, hay un modo intervencionista—el inmediato—que resuelve el conflicto externo. La fuerza revolucionaria y terrorífica que lanza al cortijo sobre el pueblo y, por anemia del pueblo ya agotado lleva al cortijo sobre la ciudad; ese vaho de exterminio y de rencor que ha sentido Málaga en sus calles, que soplará mañana sobre Sevilla, y sobre Córdoba, y sobre Granada, y sobre Cádiz, y sobre Almería, y sobre Jaén, desaparece sólo con dinero.

No hay créditos,—se dice.—Pues abrid las Cortes. No se abren las Cortes por eso o por be.—Pues acudid al *bill* de indemnidad. ¿Cuál de los grupos parlamentarios se negará a votar los créditos, si abrid las Cortes, o el *bill* de indemnidad, si es que persistís en no abrir las Cortes? ¿Se negarán los liberales? No. Los liberales, por boca de Moret, tienen dicho sobre el problema cuanto sobre el problema hay que decir. ¿Y los demócratas? Montero Ríos es intervencionista. ¿Y los republicanos? Salmerón lo es también. De quién, pues, desconfía el Gobierno? ¿De la mayoría, quizás? Silvela y Dato son intervencionistas acérrimos; el propio «sensatísimo» Pidal proclamó, cuando *político*, la intervención. ¿De quién se recela? ¿De Maura? Maura rehuyó el problema siempre; pero Maura, que por la presión socialista, nos trajo las gallinas del descanso dominical, del Instituto de Reformas Sociales, del primer arbitraje en huelgas, no irá contra los jornaleros del campo. Primero, porque tan obreros son éstos como los otros; y después, porque, si vamos a *presiones*, algo más que los mítins de Barbieri empuja el éxodo sobre Málaga...

Hay, pues, que resumir en estos términos:

1.º Que puesto que todos, negros y blancos, estamos conformes en que *esto no puede seguir así*, hay que hacer algo porque no siga.

2.º Que lo que se ha de hacer no irá contra la propiedad, sino a favor de la propiedad, precisamente.

3.º Que como los Municipios carecen de fondos y los propietarios no pueden seguir pagando a los jornaleros, porque no tienen con qué, el Estado ha de intervenir.

4.º Que como la intervención del Estado ha de ser *inmediata*, la legislación actual, o la que se atenga a la legislación actual.

5.º Que como la legislación actual autoriza al Gobierno en casos urgentísimos, como éste que es de verdadera salud pública, para votar los créditos precisos, el Gobierno debe reunir las Cortes y votarlas.

6.º Que no habiendo ni un solo grupo parlamentario, que esté conforme con los créditos, pueden los créditos considerarse aprobados, ya sea porque las Cortes se reúnan o porque el Gobierno los acuerde, presentando en su día un *bill*.

7.º Que estos créditos, cuya cuantía se decidirá para cada provincia, según nota del gobernador, de acuerdo con el jefe de las obras públicas, se amortizarán con de las prescripciones de Obras públicas, de cada año, o mediante un empréstito, o en la forma legal más práctica.

¿Qué hay que hacer para conseguir todo esto? Pues dos cosas a cual más fácil: la primera, cuyo trabajo es el Gobierno *DIARIO UNIVERSAL*, es preguntar a cada jefe de grupo parlamentario:

Si el Gobierno pide a las Cortes un crédito para obras públicas en Andalucía, ¿a fin de remediar la crisis agraria, ¿lo votará usted?

La segunda cosa que hay que hacer no es, por desgracia, cosa nuestra, que de serlo estaría hecha ya; pero, en fin, es sencilla. Una vez que los jefes parlamentarios hayan dicho que sí, que votarán los créditos, o, en su defecto, que aprobarán el *bill*, con celebrar Consejo de ministros y ordenar que la *Gaceta* inserte un Real decreto, basta y sobra.

Decir que se invertirán los créditos en Obras públicas es un decir muy vago. Más para eso está el ministerio correspondiente, sus dos Direcciones, el plan de caminos vecinales, el de canales y pantanos, el de ferrocarriles de vía estrecha. Precisamente tengo ante mis ojos el *Boletín* de la Junta Consultiva Agronómica que habla del riego en Andalucía. Y bien sabe Dios que si los ministros leyeran estas cosas, otro gallo nos cantaría a todo.

En la provincia de Granada hay en construcción los canales de Isabel la Católica, en Santa Fe, de Buljor, en Puebla de Don Padrique, de la Virgen de las Angustias, en Carriles, de los Tajos, en Fuentes Alonso, y de Huertos, en Santillán. Y la provincia de Granada, lector, tiene 1.276.000 hectáreas, de las cuales sólo 100.000 son de regadío. Málaga riega 7.000 hectáreas (!) de las 734.000 que tiene. Y hay en su provincia proyectados los canales de las Animas y de la Hoz, y los pantanos de la Paca, del Agujero, de la Peña de los Enamorados y de Alhaurín.

Los riegos de Córdoba son verdaderamente irritantes. De millón y medio de hectáreas no reciben agua más de 6.000. En Jaén, de 1.315.000 sólo se riegan 10.500. Cádiz beneficia con agua 6.000 hectáreas de las 800.000 que tiene la provincia. Sevilla, con millón y medio, solamente riega 5.000. Y en todas las provincias los pantanos y los canales se ofrecen, marcados por la naturaleza, en cuencas hidrográficas de pendientes suaves, en tajos roqueros de gran profundidad. Lo que en otra región costaría miles, puede hacerse allí, por singular fortuna orográfica, con muy poco.

La intervención, pues, es sencilla. El Gobierno, garantido por una ley, no arriesga nada; el país, con la hipoteca de Obras públicas realizadas ya, gana un millón; ¿qué no producirá Andalucía cuando sus tierras tengan agua, sus pueblos caminos y sus productos ferrocarriles cerca?—y en cuanto a ese millón de jornaleros que hoy, entre hambres y rencor, sin la nebulosa de la anarquía, vivirán, si los créditos se conceden, como hombres y no como bestias.

Y empujarán la hoz mirando al trigo, no mirando a cuellos humanos, como empiezan a mirar ya...

Cristóbal de Castro.

POR TELEGRAMA

LA BODA DEL REY

DE NUESTRO CORRESPONSAL

No es con la archiduquesa

Berlín 4. El periódico vienés *Neues Tagblatt* desmiente, fundándose en un origen autorizado, que sea cierto el pretendido proyecto de boda del rey Alfonso XIII con la hija del archiduque Carlos Esteban.—*Halm.*

LA REINA MARGARITA DE ITALIA

La Prensa italiana anuncia para en breve un viaje circular de la reina Margarita, en automóvil, por nuestra patria. La ilustre viajera visitará las principales



18c.

poblaciones españolas, deteniéndose unos cuantos días en Madrid.

También afirman los periódicos que la reina madre, tan pronto como termine la guerra ruso-japonesa irá al Japón.

Hace ya algunos años que la reina Margarita desea realizar este viaje, por ser admiradora de la civilización y del arte japonés. (De *La Tempe*.)

POR TELEGRAMA

LOS OBREROS DEL FERROL

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Pidiendo trabajo

Ferrol 5. Numerosos obreros sin trabajo, que viven casi en la miseria, han visitado a las autoridades para suplicarles que gestionen cerca del Gobierno que se les conceda el ingreso en el Arsenal.

La mayoría son hábiles operarios dedicados a hacer mucho tiempo a la construcción de buques.

El diputado a Cortes Sr. Nille ha salido para Madrid con objeto de apoyar cerca del Gobierno la pretensión de los obreros.

Toda la Prensa los apoya también.—*Noisid.*

LOS TOROS EN DOMINGO

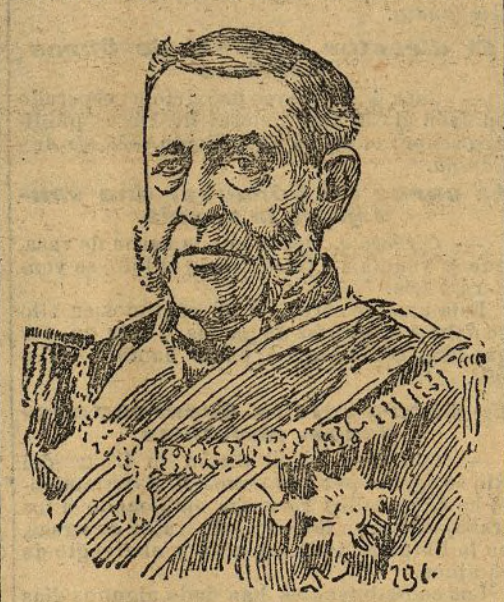
LOS GANADEROS

En la entrevista que se celebró ayer, a las siete, en la Presidencia del Consejo entre el Sr. Villaverde y los ganaderos, el duque de Veragua expuso al jefe del Gobierno, en nombre de todos, los perjuicios que irroga la aplicación de la ley del descanso a las corridas de toros.

miembros y entidades se están causando, sin que por ello obtenga nada beneficio alguno.

Se extendió en consideraciones sin dejar de aludir al voto particular del Sr. Silvela y a las Sociedades obreras que, a decir verdad, tienen cosas más importantes de qué ocuparse en la actualidad, si es que sus estatutos les obligan a interesarse por la suerte de sus compañeros.

Paréceme que el Sr. Villaverde contestó con las generalidades de costumbre, diciendo que reconocía la gravedad del asunto y los perjuicios de que había hecho mención el ilustre prócer; pero no se había podido resolver porque el Consejo de Estado aún no había en-



Duque de Veragua

tregado el informe, y es casi seguro que hasta que el rey no vaya a Valencia y a Alicante no puedan los ministros ocuparse del particular.

EXPOSICIÓN A RESADA

Desde la Presidencia se dirigió con el ministro de la Gobernación, donde fueron recibidos por el Sr. Besada con amabilidad exquisita.

En los mismos términos que antes había hablado con el presidente, habló el duque de Veragua con el ministro de la Gobernación al hacerle entrega de una razonada exposición, en la que se aducen fundamentos bastantes para probar que la prohibición es puramente caprichosa.

He aquí algunos párrafos de la razonadísima exposición que dan idea de lo que es el documento en general:

En este orden de consideraciones, si la ley que nos ocupa hubiera pretendido ser defensora de la moral del obrero, necesitaba penetrar en el terreno escabroso de las compensaciones; porque no sólo en la plaza exponen los hombres su vida, por precio o por diversión. Allí podrán impresionarse los sentidos con la contemplación de sangre derramada; pero en cambio hay otros lugares, llamados de recreo, donde se satura el alma de gérmenes de corrupción, que no sólo la envilecen, sino que fermentan en el hogar las raíces de la fealdad y del vicio de las familias. Sobre todo, es inadmisibles la teoría de que deba tolerarse en cualquier día laborable de la semana un espectáculo que resulta reprobado únicamente por la circunstancia de tener lugar en domingo y que desaparece de él la tacha de inmundicia, cuando forma parte de un programa de festejos dedicados en los pueblos a conmemorar las solemnidades más señaladas.

No es tampoco exacto que nuestro pueblo sea más sanguinario y cruel que otros en que no existen corridas de toros. En todos los países se revelan el interés que inspira la lucha del hombre con la fiera y la ostentación del valor y la gentil virilidad indispensable para vencer por la inteligencia a la fuerza bruta.

Unido este instinto, propio del corazón humano, a las tradiciones genuinamente españolas, que glorian con que estas fiestas se presentan entre nosotros, realizadas con la brillantez que le prestan las condiciones especiales de nuestro clima meridional que tanto contribuye a aumentar los atractivos de los espectáculos que se celebran al aire libre, se explica fácilmente el arraigo que los toros tienen en nuestros costumbres. No es empalagosa fácil ni prudente ponerse frente a ellas, sobre todo cuando obedecen a un estado social. Sería además desconocer la realidad suponer que por el hecho de dictar una disposición prohibitiva de las corridas de toros, la cultura del pueblo español habría alcanzado el nivel de otros que se lo ofrecen como modelo.

No pretendemos arrogarnos representaciones de que carecemos; los demás, directamente interesados como nosotros, harán valer sus derechos y alegarán los fundamentos de sus protestas en la forma legal que es el procedimiento. Muchos de ellos pertenecen también a las clases populares, y merecen igual consideración que los obreros en el terreno de la equidad y de la justicia.

Termina el notable documento afirmando que España es un país de espíritu indispensable para sobreponerse a toda sugestión apasionada y resolver en justicia.

Firman la exposición los señores siguientes: Duque de Veragua, Eduardo Miura, Esteban Hernández, Manuel García, José García, Carlos Sánchez, Víctor Bencito, Agustín Flores, Manuel Fernández Peña, Ángel Sánchez y Sánchez, Fernando y Pérez Tabernero, Juan M. Sánchez, por los herederos de López Navarro, Juan Aguilár López, Pablo Benjumea, José M. de la Cámara, Francisco Mururo, Emilio Campos, Francisco Taviel de Andrade, Marcos Felón, Felipe de Pablo Romero, Antonio López Plata, marqués del Saltillo, F. de Urcola, José Antonio Adalid, Luis Gutiérrez y Gómez, Valentín Gómez, Celsa Pontre, viuda de Concha y Sierra, Antonio Halcón, marqués de Villamarta, Tomás Pérez de la Concha.

ACUERDO DEFINITIVO

La empresa de Madrid quería haber celebrado una corrida extraordinaria mañana con seis toros de Veragua, estocados por Fuentes y Machaquito, y el duque, que había ofrecido las reses, ha manifestado a la empresa que no puede complacerla.

Si persisten en esta actitud nada extraño sería que se suprimieran algunos festejos preparados para fechas muy cercanas y empezara a perjudicarse los intereses sacrosantos de importantes poblaciones.

En el expreso de hoy han llegado algunos ganaderos andaluces, entre ellos el marqués de Villamarta, y a las once de la mañana se ha celebrado una nueva reunión en el palacio del señor duque de Veragua.

Sin que apenas haya habido discusión, se ha acordado que, mientras no se resuelva el conflicto pendiente autorizándose la celebración de toros en domingo, no contraerán los ganaderos compromiso alguno de venta de reses para ninguna plaza de España.

Al efecto, cada cual ha consignado los contratos que tiene firmados, y éstos solos serán los que se cumplan, no haciéndose igual con compromisos que tienen de palabra muchos de ellos.

Así, pues, no habrá toros en ninguna plaza en ferias ni fiestas de ninguna clase y con ningún motivo si no aprueba el Gobierno el informe del Consejo de Estado.

Este acuerdo se ha teleografiado a Sevilla al Sr. Miura, como presidente que es de la Asociación de Ganaderos andaluces, para que se cumpla desde hoy, no firmando contrato alguno de venta de toros.

Mañana o pasado se volverán a reunir los ganaderos para visitar al señor ministro de Agricultura, a quien han pedido día y hora, y esta mañana aún no había contestado.

OTRA REUNIÓN

Esta noche se celebrará una importante reunión, a la que asistirán ganaderos, empresarios, aficionados y periodistas, y en ella se tomarán acuerdos relacionados con el debatido asunto de los toros dominicales.

POR TELEGRAMA

LOS REYES DE VIAJE

DE NUESTRO CORRESPONSAL

La reina de Inglaterra

París 4. Un telegrama de Villafraanca participa que el yate *Victoria and Albert*, a bordo del cual viaja la reina Alejandra, ha entrado en la rada a las once y treinta y cinco de la mañana.—*Clement.*

París 4. Un telegrama de Villafraanca comunica que la reina de Inglaterra ha recibido al prefecto de los Alpes Marítimos, que ofreció a la soberana inglesa un soberbio ramo de flores.

La reina Alejandra partió a las seis con dirección a Marsella.—*Clement.*

El rey Eduardo

París 4. Salvo cualquier circunstancia imprevista, cuando el jueves pase el rey Eduardo cerca de París, al dirigirse de Calais a Marsella, el presidente Loubet irá a saludarle a la estación más próxima del ferrocarril de cintura de París.—*Clement.*

UN SUICIDIO

Arrojado por un tren

Cartagena 5. Al cruzar el tren correo por el paso a nivel próximo al barrio del Peral, se arrojó Manuel Meca, de cuarenta y tres años de edad, zampatero de oficio.

Quedó destrozado, con la cabeza separada del tronco.

Se cree que el suicidio ha obedecido a la precaria situación en que se encuentra. Hace dos meses perdió a su esposa e hija, y dejó cuatro hijos más.—*Almagro.*

LA PREOCUPACION DE EUROPA

Marruecos en litigio

EL KAISER EN TÁNGER

Pesadumbre española. Llegada del kaiser. Suspensión del desembarque. Incertidumbre, ansiedad. ¿Qué pasa? Alegoría de los franceses. Cabileños diplomáticos. Correspondencia de la Prensa alemana. Ambiente español. La bandera española. El kaiser aborrecía la estancia. Embargo. Medio Tánger sin ver al kaiser. Muley Ab-el-Malek desairado. Comentarios.

El español que en las circunstancias políticas por que atraviesa el país se hallara en Tánger, tendría que propinarse gran dosis de bromuro para contener los latidos de su corazón.

Figúrese el lector una hermosa odalisca, que podría representar Marruecos, a quien quieren casar a la fuerza. Es huérfana, sin tutores. Son los pretendientes tres (hasta el presente). Un mozo largo, rubio, excéntrico, pero con mucho dinero. A éste podríamos llamar inglés. Trata, naturalmente, de regalar, abusar de ella y, no casarse. Hay otro calavera, perverso, con poco dinero, pero mucha labia y mayor posita. A éste podríamos llamar francés. Trata de aumentar la fortuna para sus vicios. El tercero, es un señor grave, circunspecto, a quien nada importa sus gracias naturales, ya se desahoga en el negocio con los bienes de la bella y dar con la badia en los nudillos al anterior. A éste podríamos llamar alemán.

La odalisca está intranquila, agobiada, muerta. En su alma encierra grata impresión que no se le borra.

Hace algunos meses vió desde las celosías de la alcazaba aparecer por el mar, el Gibraltar, un airoso barco, el *Giralda*, seguido de un buque de guerra, el *Cardinal Cisneros*. En la cubierta del buque divisó a un gallardo joven; vió la silueta de su aspecto juvenil. Se dirigió a Tánger. Llegó a cinco mil, y cuando pudo observar que el joven dirigía a Tánger su atención para ver lo que le mereciera la tierra de sus legítimas aspiraciones, el barco viró de súbito, y como si ésta fuera tierra maldita, dirigió su rumbo a Cádiz sin dar un adiós expansivo.

La odalisca quedó enamorada de tan gentil doncel.

No llegó a comprender que de esta tierra de donde no salen más que rugidos de odio africano para el extranjero, salían en esta ocasión suspiros de amor para el mozo de los españoles.

Todo pasó. La odalisca sigue enamorada y el objeto de su amor indiferente a la pasión. Por fin se casa. No sabemos con quién. La pobre protesta; pero si no se casa con alguien, se la incapacita declarándola demente.

Hoy ha hecho su entrada triunfal el emperador de Alemania en Tánger, siendo el primer soberano que ha pisado esta ciudad con el pie de la civilización.

Los intereses encontrados que aquí se agitan se han puesto una vez de acuerdo, por mandato, naturalmente, cada uno al ascua a su sardina.

Arcos morunos de peralina. Arcos artísticos de la colonia alemana alentada por el incansable africanista D. Saturnino Jiménez. Arcos ingleses. Arcos alemanes. Todos los balcones engalanados. Todos los edificios enramados. Tribunales en todos los huecos disponibles de estas laberínticas calles, y dominando sobre todos el color rojo y gualda de nuestra bandera, hasta el punto que diríase ser español el monarca festejado. Entre este abigarrado y pintoresco conjunto, desde el muelle hasta el Marabán, sólo han podido contarse media docena de banderas francesas.

Todo está preparado. El pueblo entero esperando al kaiser entreténese en sus comentarios.

Oigamos: Un obrero español.—Yo, mire usted, lo mismo me da Juan que Pedro; es decir, Guillor-

MUERTOS ILUSTRES

El escultor Mounier

París 4. Telegrafían de Bruselas que allí ha fallecido esta mañana el famoso escultor Constantino Mounier.—*Clement.*

El obispo de Pekín

Londres 4. Un despacho de Pekín participa que ha fallecido monseñor Favier, obispo de Pekín.—*Dobor.*

VIDA MILITAR

Firma del rey

El ministro de la Guerra ha puesto esta mañana a la firma de S. M. R. los siguientes decretos:

Nombrando general de la segunda brigada de la 11.ª división (Santona), a general de brigada D. Miguel Pierra.

Idem general de la segunda brigada de la 12.ª división (Burgos), al general de brigada D. Arturo Castellari.

Admitiendo la dimisión, fundada en el mal estado de salud, que ha presentado el general de brigada D. Augusto López Cepeda, comandante general de Artillería del séptimo cuerpo.

Nombrando para este cargo al de igual empleo D. Vicente Arizmendi.

Idem gobernador militar del Ferrol al general de brigada D. Manuel Martín González.

Idem auditor del primer Cuerpo de Ejército al auditor general del Ejército D. Francisco Zurbano.

Idem del cuarto al de igual empleo don José Rodríguez.

Recomendaciones

También se ha firmado la propuesta para la cruz de San Fernando de segunda clase al comandante de Infantería D. Julián Jortica Selvi, por su comportamiento en Filipinas, y mención honorífica al segundo capitán de la compañía de mar de Melilla D. Gregorio Gallego Aznar.

Ascensos

Al empleo superior en el arma de Caballería, los capitanes Sres. Herrero y Ruiz y los tenientes Esteban, Navarro y Guindar.

En Artillería, tenientes coroneles Heriz y Tord; comandantes Echáiz y Martell; capitanes Haro y Tolosa, y tenientes Halcón, Carrasco, Gil y Hoyos.

Sucesiones de mando

Se ha dispuesto que mientras permanezcan ausentes y en revista de los regimientos, las tropas de la Guardia civil y Carabineros, generales Sánchez Gómez y Ochando, se encarguen del despacho en sus respectivos departamentos los generales secretarios D. Santiago Díaz de Ceballos y D. Gonzalo Fernández de Terán.

mo que Loubet; pero M. Laurent, contratista nuevo francés (no es reclamado), nos trae jornaleros franceses y alemanes. No. Entre hacer el juego a Francia o a Alemania, pues aunque me quede sin comer se lo hago a Alemania. A bien que ya no tenemos Carolinas.

Un fontista inglés.—Como a mí nada me importa las gangas que Inglaterra adquiere en Egipto, puesto que vivo en Marruecos no transijo con esos cochinos (cochinos, mal pronunciado) que han invadido Tánger y luego no saben hacer un flan.

El moro.—Para eso, marcos tiene Inglaterra. Y el porro más grande del imperio es el de Maelaan. Ya que no quieren los españoles nada con nosotros, nos vamos con el alemán para fastidiar al francés. Después de prohibir a los askaris que los pasos en español, y ya sabían decir *cas, flos, trios*, ahora que los vengas con un, *diene, frois*, vengas que fueran loritos no los cortas los tras de rojo que tienen. Si

Estas se acabaron por convencerse.
En la plaza de la Universidad han aparecido caricaturas de dibujos de cuervos colgados de los árboles.

La huelga sigue... Hasta ayer puedo decirle que la opinión, la masa general del país, no ha comenzado a recuperarse seriamente de la huelga de los estudiantes. Se miraba su protesta con simpatía, se elogió la prudencia singular con que procedía esta gente moza, en cuyos oídos

Por los hombres modernos no resonaban ya los ecos de la noche de San Daniel. Pero, en verdad, ningún elemento social había prestado la solidaridad de su concurso á los estudiantes. En esta ocasión ni siquiera han aparecido echando leña en el fuego los elementos extraños que tan diestramente maneja nuestra policía.

Pero esta impasibilidad de las gentes tenía por única causa la de que todos oramlamos que el conflicto no podía durar; la de que nadie podía suponer que el Gobierno fuese tan sordo, tan terco, tan obstinado y ciego que dejase pasar días y días, más que aplacando á los estudiantes, dándoles pretextos para que se exalten sus ánimos y se lancen á la violencia.

Pero ya la gente comienza á apasionarse en este pleito. Los estudiantes tienen, no sólo la razón de sus pretensiones, sino la que les da su proceder hábil, sesudo, discreto. Parece que son ellos los que gobiernan, ellos los que mantienen el orden.

✱

Pero ¡ah! el ministro defiende el prin-

¿Dónde está la autoridad—dicen los contadores amigos del Gobierno.—¿El principio de la autoridad?

¿Dónde está a estas horas? ¿Dónde el cumplimiento de la ley? Porque la ley manda que en los ministerios se enteren y despachen las solicitudes que se presenten, y en el de Instrucción pública se dió carpetazo a cuantas demandas se presentaron antes de la huelga.

¿Dónde está el principio de autoridad?

¿Puede ejercerlo el ministro en las Universidades desde hace doce días? Esta tarde, cuando ya se ha notado un comienzo de cizaña cuya sembradura se advierte claramente hecha por manos minis-

